

heresía de los Antitrinitarios y Sabelianos debía ser necesariamente panteísta y anti-social.

III.—Esta heresía abrió paso á otra mucho mas vasta en sus desarrollos, el *Arrianismo*. El Arrianismo que hizo tan grandes estragos entre los pueblos germanos, y retardó tan largo tiempo la accion civilizadora del catolicismo sobre estos bárbaros, fué una consecuencia de la heresía antitrinitaria y sabeliana. Cristo no era consubstancial al Padre, segun Arrio; era un sér creado, pero producido sobre todas las otras criaturas produciéndolas á su vez. El Arrianismo era una prolongacion parcial del Panteísmo gnóstico, que habia puesto en voga la doctrina de las emanaciones divinas decrecientes. El Verbo divino, á los ojos de los Arrianos, era una emanacion inferior al Padre; y como al mismo tiempo lo concebían bajo la nocion de criatura, toda la creacion, cuya nocion verdadera quedaba destruida, venia á ser una serie de emanaciones, lo que era propiamente el Panteísmo. El primer gran concilio de Nicea anatematizó esta heresía, y fórmuló la verdad católica en este pasaje de su símbolo, con que hacemos resonar los templos: *Credo in Jesum Christum Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem Patri*; uniendo así la Divinidad á Jesucristo, y por lo contrario, separándola de la humanidad, comprometida si se confundiese con aquella.

IV.—Apareció entonces en la escena el *Pelagianismo*, que no pasó de ser una aplicacion de los principios del Arrianismo. Segun este, Jesucristo no era mas que una criatura; de lo que podria naturalmente deducirse que no estaba en sus manos el adquirirnos ninguna gracia divina; y la necesidad de esta gracia era precisamente lo que no admitia Pelagio, pretendiendo que el hombre podia llegar al mas alto grado de perfeccion moral, y

por sus propias fuerzas sustraerse al imperio del pecado. Verdad es que los Pelagianos no negaban la divinidad de Cristo, como lo hacian directa ó indirectamente los Arrianos; pero hubieran podido hacerlo sin alterar de ningun modo su teoría. Partiendo de dos puntos de vista diferentes, los dos sistemas llegaban á un mismo término, siguiendo las consecuencias de sus principios. El Arrianismo separaba á Dios del hombre; el Pelagianismo separaba al hombre de Dios. El uno partiendo de la negacion de la divinidad de Jesucristo, debía llegar á la de la gracia divina; el otro partiendo de la negacion de la gracia divina, debía llegar á la de la divinidad de Jesucristo; y ambos caer en el Naturalismo.

Esto es lo que hemos visto operarse en grande en el Protestantismo, que, por Zuingle y Socin, llega, en Rousseau, á la doctrina de la *bondad nativa* del hombre y de la perversion de la sociedad, de donde Luis Blanc y los Socialistas sacaron los principios de su reforma. La confianza de estos en la bondad del hombre, sobre la cual fundan sus acusaciones contra la sociedad que lo ha pervertido, y sus locas utopias de reforma, acompañaba igualmente á los Pelagianos, y los llevaba, por un falso refinamiento de perfeccion de que creían demasiado capaz al hombre, á acriminar igualmente la propiedad y todas las relaciones que constituyen la sociedad de los hombres. “Al ver como los discípulos de Pelagio, dice un escritor moderno, sostuvieron que el renunciar á la riqueza era una obligacion absoluta para todo el que en algo estimase su salvacion, compréndase que trataban de llegar sistemáticamente á la miseria pública, á la negacion de la propiedad, al comunismo (1).”

La ortodoxia religiosa y social halló un rudo campeón en San Agustin, que hizo justicia á los errores pelagianos.

(1) Francisco Lacombe, *Estudios sobre los socialistas*.

nos, confrontándolos con la verdad católica. Justificó la propiedad mueble é inmueble del hombre individual con relacion al Estado, definió de un modo admirable lo que era precepto y lo que era consejo en la ley de renuncia, y restituyó á esta ley su verdadero carácter evangélico, mas bien moral que material, y que jamas podria perjudicar á la vida social de los individuos, de que la de las sociedades se compone.

V.—El espíritu humano no se lanza á un exceso, sin que por ello reciba pronto su castigo, cayendo en un exceso contrario. Por otra parte, como ya lo hemos dicho, el alma humana no puede seguir por mucho tiempo en el Naturalismo. Tiene ésta horror al vacío, á separarse de Dios, y nunca se halla mas cerca del precipicio que cuando de Dios logra separarse. El Naturalismo no es mas que una rápida transicion al Panteismo, despues que se ha abandonado el Cristianismo. No es la separacion la que puede evitar que nos confundamos con Dios; sino la union, la *Religion*.

El Pelagianismo debia conducir al *Predestinantismo*, ó á la doctrina opuesta de la gracia divina en el hombre, exclusiva de toda cooperacion humana, y negativa de toda libertad. Dios nos predestina fatalmente á la felicidad ó á la condenacion: su sola acción nos hace necesariamente justos y santos. Tal fué la heregía del Predestinantismo, que contenia el Panteismo y el Fatalismo; y es doble error que *el solo objeto de todas las heregías haya sido, á lo que parece, implantar dicho doble error en el corazon de las sociedades cristianas* (1).

La Iglesia, con profunda sabiduría, anatematizó el Pelagianismo y el Predestinantismo: el primero, en el gran concilio de Cartago, en 418; y el segundo en varios concilios de Arlès y de Lyon. Mantuvo dos verdades

(1) Mr. Francisco Lacombe.

ciertas: la accion de la gracia divina y la de la libertad humana, es decir, la realidad distinta de lo Infinito y lo finito, de lo sobrenatural y lo natural, en su accion como en su esencia. La gracia no puede nada sobre nosotros sin el socorro de nuestra libertad. Nuestra libertad no puede nada en nosotros, en el órden de la salvacion, sin el socorro de la gracia. Distincion capital, esencial, que alza á derecha é izquierda de la humanidad una muralla que la preserva del Naturalismo y del Panteismo, y que despeja el sendero del buen sentido, de la experiencia, de la tradicion social y de la verdad práctica de las cosas, en cuya verdad debe marchar.

VI.—¿Cómo se hace la conciliacion de la gracia divina y de la libertad? ¿Cuál es la parte recíproca de su accion en la obra de la salvacion humana? Aquí es donde se llega al misterio de los misterios, á la dificultad de las dificultades; esto es lo que solo la Iglesia ha podido dilucidar sin vacilacion; y este ha sido el abismo para cuantos han pretendido hacer otra cosa que poner simplemente el pié sobre la huella de su enseñanza, *insistere vestigiis*.

Esto es lo que ha querido hacer el *semi-Pelagianismo*.

Segun el Pelagianismo, el pecado de Adan no alteró las condiciones de la perfectibilidad humana: despues como antes el hombre puede hacer el bien; hay en él una fuerza natural suficiente para inclinarle á hacer buenas acciones; es naturalmente bueno, y la gracia es simplemente un socorro que le ayuda á ser mejor.

Segun el Predestinantismo, el pecado de Adan ha matado la libertad, la posibilidad del bien para el hombre. Necesita de la gracia, no como ayuda para *restablecerse*, sino como único y absoluto medio de *ser restablecido*. Ella sola lo restablece, lo sostiene y le hace marchar; en cuanto á él, y á su influjo en esto, es un cadáver.

El semi-Pelagianismo creyó ser la misma sabiduría, viniendo á tomar un justo medio entre estos dos escesos, y á decir que la gracia y la libertad concurrían mutuamente á dirigir al hombre hácia el bien; que tenían igual parte en su salvacion y que él necesitaba tambien de ellas; que despues del pecado original, dejó el hombre de ser naturalmente bueno, y mas inclinado al bien que al mal; pero que se determina con igual facilidad á lo uno ó á lo otro; que solamente la gracia determina el buen movimiento.

¡Sabiduría humana! La Iglesia anatematizó esta heregía, mas perniciosa que las dos anteriores, porque era mas especiosa, y doble su intencion. Ocupada, no de buscar el justo medio entre dos errores, sino de declarar la verdad revelada, que no se halla necesariamente en este justo medio, promulgó los siguientes grandes axiomas de fe, de tradicion y de esperiencia: Que, por el pecado de Adán, hemos perdido *la grande y dichosa libertad*, el equilibrio de nuestra voluntad entre el bien y el mal; que la concupiscencia nos arrastra al mal; y que para restablecer en nosotros una igualdad perfecta, es necesario el impulso de la gracia, la cual es siempre previsorá, y tan gratuita como previsorá; pero que solo es eficaz con el concurso de nuestra libertad.

Así la Iglesia cortó el nudo gordiano de la libertad y de la gracia formada por la heregía. Sin duda hay en este nudo otros pliegues que se ocultan en las misteriosas profundidades de la voluntad humana y de la gracia; pero la Iglesia no entra jamas prematuramente en estos abismos, como jamas vacila en perseguir allí el error y sacarlo al dia elaro de la precision. Solo que deja al mundo en posesion de estas dos grandes verdades, de estos dos grandes principios: el sobrenatural y el natural, el divino y el humano, la gracia y la libertad: y las concede en su accion del siguiente modo: previsorá siempre

la gracia, cooperadora siempre la libertad; Dios tendiendo la mano al hombre, y éste aceptándola.

VII.—El Arrianismo y todas las heregías precedentes, habian puesto en cuestion la existencia de la Divinidad ó de la humanidad, de lo Infinito ó de lo finito en Jesucristo. El *Nestorianismo* vino á inaugurar otro orden de heregías, las que tocan, no ya á la existencia, sino á las relaciones naturales y operaciones recíprocas de las dos naturalezas en Cristo. Atacaron la unidad de Persona, como ya se habia hecho con la dualidad de naturaleza. Nestorius dijo que habia dualidad de Persona como la habia de naturaleza. Transformó la distincion esencial de lo finito y lo Infinito en su separacion. Segun él, habia en Cristo dos personas, *una al lado de otra*, unidas exterior y moralmente. Se escandalizó de la denominacion de Madre de Dios universalmente dada á María; sostuvo que se debia decir solamente *Madre de Cristo*, y que el hombre nacido de María debia llamarse Theóforo, ó *el que lleva á Dios*, como templo en que Dios habita. Así la Encarnacion quedaba reducida á una simple *habitacion* de Dios en Cristo, y el Verbo eterno no se habia hecho hombre.

Tenia su origen esta heregía, sin saberlo, de los principios del Maniqueismo, que, segun ya lo hemos hecho observar, no es mas que un Panteismo doble. La antítesis de dos voluntades, de dos naturalezas divina y humana, ó la dificultad de concebirlas unidas en una sola persona, fué su base principal, como la antítesis del espíritu y de la materia ó la dificultad de reducirlos á un mismo origen, habia sido una de las bases principales del Dualismo.

Pero sobre todo, separando lo finito de lo Infinito, debia acabar por precipitarlo.

VIII.—No tardó esto en suceder.

Vino *Eutychés*, siguiendo los pasos de Nestorius, á

decir que, "antes de la union del Verbo con la humanidad, las dos naturalezas eran absolutamente distintas; pero que despues de la union, la naturaleza humana, confundida con la divina, fué de tal modo absorbida por esta, que solo quedó la Divinidad, y solo sufrió por nosotros y nos redimió. Por donde se ve que el cuerpo de Cristo era solo un cuerpo humano en cuanto á la forma y apariencia exterior, pero no en cuanto á la substancia."

El *Euticheismo* se inclinaba así al Gnosticismo panteísta puro; fué padre del Monofisitismo, que no admitia mas que una sola naturaleza, y del Monotelismo, que no admitia, por consiguiente, mas que una sola voluntad en Jesucristo; la naturaleza y la voluntad divina.

Así se engendraban y reproducian recíprocamente estas heregias; así se implicaba el error en su propio laberinto; y así separándose, por poco que fuese, del dogma de la fe católica, íbase á dar en el abismo.

Purgaron de nuevo el dogma salvador de la Encarnacion de estas heregias, anatematizándolas en varios grandes concilios. El tercer concilio Ecuménico de Efeso fulminó contra el Nestorianismo, el cuarto concilio ecuménico de Calcedonia se declaró contra el Euticheismo, y el sexto concilio ecuménico de Constantinopla condenó el Monotelismo.

La doctrina del Verbo hecho carne, vida del mundo, fué mantenida con toda su pureza. Estas heregias no habian hecho mas que experimentarla y sacarla á un dia mas claro.

"Conforme á la enseñanza de los santos Padres,—dice el decreto de uno de estos concilios,—declaramos con voz unánime que se debe confesar un solo Jesucristo nuestro Señor; el mismo, perfecto en la Divinidad y en la humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre; componiéndose, como hombre, de un alma razonable y de

un cuerpo; consubstancial al Padre segun la Divinidad, y á nosotros segun la humanidad; semejante en todo á nosotros, fuera del pecado: engendrado del Padre antes de los siglos segun la Divinidad; nacido en estos últimos tiempos segun la humanidad; solo Cristo, Hijo único, Señor en dos naturalezas, sin confusion, sin cambio, sin division, sin separacion, sin que la union quite la diferencia de las dos naturalezas, pues ambas conservan su propiedad y concurren en una sola persona y subsistencia; de suerte que no está dividido en dos personas, sino que es un solo Hijo único, Dios Verbo, nuestro Señor Jesucristo, como los Profetas y el mismo nuestro Señor nos lo han enseñado, como nos lo ha trasmitido el Símbolo de nuestros Padres." (1)

Al leer esta definicion de fe, el universo cristiano, por boca de sus obispos, exclamó con voz unánime: "Es la fe de los Padres, es la fe de los Apóstoles; la seguimos todos despues de ellos, y como ellos pensamos todos." Y á favor de esta aclamacion, confundieronse todas las heregias, y el sol de la verdad católica, libre de ellas, continuó su curso.

Y no venga la incredulidad de este siglo á pedirnos, despues de esta definicion del dogma de la Encarnacion; que se lo expliquemos y le digamos por qué sucede así: le responderiamos con un Padre: *Dios lo sabe*; esto se define, pero no se explica.

Pero sí le explicaremos por qué esto no debe explicarse, haciéndole observar que, en todos los conocimientos, aun en los mas exactos, como las matemáticas, que tienen por objeto lo finito, no se explican las cosas en definitiva sino por medio de cosas que no se explican; que es propiedad de estas cosas que explican las otras, ser en sí inesplicables, y ser por consiguiente tanto mas ines-

(1) Decreto del décimo cuarto concilio de Calcedonia.

plicables cuanto son mas explicativas; y que la cosa mas explicativa de todas, la que todo lo explica, Dios, es una cosa sin cosa que la explique. —¿Por qué es esto?—Porque lo Infinito solo puede explicar lo finito, y la propiedad de lo Infinito es ser inesplicable. La explicacion descendiendo de lo Infinito á lo finito, pero no vuelve á subir. —¿Por qué es esto?—Es porque las cosas no pueden explicarse sino *por* cosas que les anteceden y les son superiores, como lo indica la palabra *segun*, que se us a en todas las explicaciones; y porque la cosa que no tiene nada que le sea anterior y superior, no puede por consiguiente ser explicada *segun* nada;—es mas particularmente porque lo Infinito es el Modelo de lo finito, el cual, hecho *segun* este Modelo, se refiere á él, y de él recibe la explicacion de su existencia, porque de él ha recibido esta existencia. La imágen se explica *segun* el original; pero el mismo original, el Modelo, lo Infinito, ¿quién lo explicará? *Quis videt eum et enarrabit?* (1) Tanto valdria preguntar quién lo ha hecho. *El es Quien es*: no es otra su definicion, en sus operaciones como en su esencia. ¿Quién explicará razonablemente el mundo sin la creacion, sin Dios? ¿Y quién explicará la creacion á Dios? Quién explicará el mundo moral y social, quien al hombre y la humanidad sin Jesucristo, sin la solucion que dá la Encarnacion del Verbo? Y quién explicará esta Encarnacion, quién á Jesucristo? Esto no es posible ni debe poderse naturalmente. Pero si nada explica lo Infinito y sus operaciones, todo lo prueba, todo le sirve de testimonio, el testimonio que á su solucion dá el problema. Solo la verdad puede explicar la verdad. En este sentido, lo que no tiene ni debe tener explicacion, en la verdad infinita, se halla en que esta misma explica las verdades finitas; porque nadie puede dar si-

(1) Eclesiástico, 43, 35.

no lo que tiene, y Rivarol ha dicho palabras de profunda justicia, cuando expone que *Dios explica el mundo y el mundo lo prueba*. La explicacion descendiendo de Dios al mundo, y sube como prueba del mundo á Dios.

Tal sucede con el dogma de la Encarnacion: inesplicable como es, se explica solo, resuelve solo el problema de la union de lo Infinito y lo finito, sin su confusion. Los une distinguiéndolos, y los distingue uniéndolos. Dos condiciones sobre las que reposa todo el edificio de las existencias morales y sociales, y de las que no puede flaquear una ú otra sin que todo este edificio se disloque y se hunda; dos condiciones, sin embargo, que fuera de la tradicion católica, en los tiempos antiguos como en los modernos, todos los movimientos del espíritu humano tienden á falsear y á violar, y que los mantiene solo el Catolicismo, filosófica y prácticamente en el mundo.

Solo Jesucristo y despues de él la Iglesia, como que de él lo ha recibido, tiene así la llave de esta puerta misteriosa de comunicacion entre lo finito y lo Infinito, llave de que habla San Juan en su *Apocalipsis*: El Santo, el Verdadero, que tiene la llave de David; que abre, y ninguno cierra; que cierra, y ninguno abre.

Pero lo que no podemos omitir sin hacernos culpables de un silencio, cuyo compromiso de romper renovamos por medio de un homenaje mas especial, es que Jesucristo, que todo lo define, es él mismo definido por María.

Muy bien lo sabe la heregía; y si para saberlo nosotros no necesitásemos mas que juzgarlo por su conducta, esta sin duda nos instruiria. Como nunca ha atacado el dogma religioso y social de la creencia en un Dios *creador* sino atacando el dogma cristiano de la Encarnacion, no ha atacado nunca el dogma cristiano de la Encarnacion sino atacando el dogma católico de la maternidad divina de María.

En la gran heregía de Nestorius, esta divina maternidad era la cuestion capital; pero bajo esta cuestion se agitaba la de la Encarnacion, como bajo esta se agitaba la de toda religion y toda sociedad. Ciego es el que no vea todo este encadenamiento, y no conozca la profundidad de su tendencia.

¿Es ó no es María madre de Dios, y debe ser honrada como tal ó no debe serlo? Cuestion vana y pueril, dicen los entendidos y capaces; ¡vana y pueril como el siglo que la agitó!—Ved sin embargo:—“María no es la madre de Dios, decian estos hereges; porque no se puede admitir que Dios haya nacido de una mujer. Lo que en efecto ha nacido de María, decia Arrio, es el Hijo de Dios, pero no el mismo Dios: es el primógenito de Dios, por quien nacieron los demas del mismo modo que él naciera, no siendo así mas que una emanacion de la substancia infinita. . . . Lo que ha nacido de María, decia Nestorius, es Cristo, es decir, un hombre, en quien vino á habitar la Divinidad; pero que no es la misma Divinidad, puesto que la naturaleza humana y la divina no pueden hallarse en un mismo sugeto, así como tampoco es posible se hallen en un mismo origen, pues á entrambas las separa toda la oposicion de los dos principios de que parten, y que las anima esclusivamente. . . . Lo que ha nacido de María, decia Eutiches, no es nada, sino una simple apariencia humana, una semejanza de hombre; María en eso no es mas que el velo que encubre el fondo de Jesucristo, el fondo de la naturaleza humana, el fondo de todo, que es Dios, Dios solo en todo, y de quien Jesucristo es solo una apariencia. . . . (1). Así es como la cabeza de la serpiente que trataba de salvarse á los piés de la maternidad divina de María,

(1) Hemos precisado los términos, mas no forzado la tendencia de estas tres heregías.

hacia que la cola, si puedo decirlo así, replegándose, fuese á degenerar siempre en Panteísmo, en Manicheísmo, en Fatalismo, para inyectar este veneno en la sociedad.

No en vano le impusieron la siguiente primitiva sentencia: *Estableceré enemistad entre tí y la Mujer, entre su raza y la tuya. Ella te romperá la cabeza y tú le espiarás los pasos.*—La Iglesia, ejecutora de esta sentencia, ha mantenido á María en posesion de su poder sobre el espíritu de las tinieblas, titulándola Madre de Dios. María es madre de Dios; porque Dios ha nacido de María. Dios ha nacido de María, porque Cristo, su hijo es Hijo de Dios, y, como tal, igual á Dios, el mismo Dios. María tiene el mismo Hijo que el Padre celeste; solo que es Hijo del Padre celeste desde la eternidad, y de María desde que esta lo concibió virginalmente; pero el mismo hijo, la misma persona divina, el mismo Verbo, el mismo Dios que ha tomado nuestra naturaleza para hacer, uniéndola con la suya, de ambas una sola persona, nacida integralmente de María. Esta gran personificacion de las dos naturalezas finita é infinita, distintas y unidas en Cristo, por la cual todo el mundo moral y social ha sido retirado y preservado del Naturalismo y del Panteísmo, se forjó en las entrañas de María, y María es su lazo vital.

Compréndese que si el dogma de la Encarnacion es, segun lo hemos demostrado, la solucion del gran problema de la religion y de la civilizacion, es igualmente cierto que María, honrada en su maternidad divina, es la fórmula mas exacta, mas decisiva y conservadora de esta solucion. El dogma de la Virgen-Madre guarda y protege, en algun modo, á través de los siglos, el dogma del Hombre-Dios, como la misma Virgen-Madre era en otro tiempo guarda y protectora de la adorable persona del Hombre-Dios sobre la tierra.

Así, pues, cualquiera que se niegue á honrar la madre,
EL PROTESTANTISMO.—TOM. I.

ternidad divina de María, ignórela ó sépala, no es cristiano. No cree en el *Verbo hecho carne*, es deísta, ó por lo menos está en camino de serlo,—y el que es deísta es en algun modo panteísta ó ateo, ó está en via de serlo;—lo que permite, en un sentido, decir con San Gregorio Nacianceno: *El que no ve en María á la madre de Dios no cree en la divinidad; es ateo.*

Así, ¡oh integridad admirable de la verdad divina en el Catolicismo! esta devoción tan humilde, tan desconocida y desdeñada por los filósofos,—á quienes para serlo les falta solo conocerse, por medio de la humildad, de la cual es alta escuela esta devoción,—esta devoción, digo, se halla de tal modo ligada á todo lo demás de la doctrina, que puede decirse es el último anillo de una cadena, de la que el primero es el dogma de un Dios creador, y que suspende y retiene las sociedades ante el precipicio del Naturalismo y del Panteísmo. Las mas graves cuestiones, las mas vastas consecuencias del orden humano y social descienden de estos artículos de fe, de estos puntos de dogma relegados al dominio de la devoción y de la teología, y cuyo desvío conduce, de deducción en deducción, á las mas antisociales y subversivas doctrinas.

Tambien cuando el concilio de Efeso, al confirmar la tradicion, mantuvo la fe de los pueblos en la maternidad divina de María, se estremeció el mundo cristiano, é hirió el cielo con sus aclamaciones entusiastas. Sintió instintivamente que se habia salvado de un escollo. En nuestros dias, en que logró evitar su ruina, por uno de esos accidentes cuya saludable oportunidad revela la mano de la Providencia, no es por inspiracion estraña á esta, ni estraña á esa relacion instintiva que ha existido siempre entre la Francia y María; no por eso ha ido toda la sociedad á manifestar su reconocimiento á los piés de María, y á hacer resonar las bóvedas de los templos

con aclamaciones, y á representar por do quiera bajo esas bóvedas, entre las pompas de la mas feliz decoracion, á la Madre del Verbo encarnado, estrechándole con un brazo en su seno, estendiendo el otro hácia el mundo, y hollando con sus piés la hidra del Socialismo.

HEREGÍAS DEL TERCER PERIODO.

La relacion de todas las heregías con el Panteísmo es verdadera y constante hasta la monotonía; pero esto no impedirá que sigamos esponiéndola; porque á nuestro juicio, de ello resulta una prueba muy convincente de la verdad de nuestra fe, y de la necesidad de volver á ella. Háse hecho forzoso preguntar cómo puede ser que una doctrina, de la que no es dable separarse sin caer en los abismos, no sea la verdad; cómo, si no fuese la verdad misma, podria sola, entre todos los conceptos é instituciones, preservarse de tan fatal destino, y preservar al mundo impulsándole al progreso; cómo se posee tan bien, y tan bien se mantiene por sí misma en la actividad de su ciencia por medio de sus doctores y de su aplicacion universal que debe á sus apóstoles, sin exagerar ni disminuir, sin desviarse ni confundirse, y esto, no obstante que se ve siempre provocada, sitiada, hostigada por la violencia ó las insinuaciones de las heregías que sin cesar renacen á su alrededor, pero tan pronto reconocidas como nacidas, y tan pronto batidas como reconocidas, sin que ninguna haya podido nunca, no digo herirla, pero ni aun sorprenderla, estorbarla una sola vez durante mas de diez y ocho siglos, y no haya hecho por lo contrario mas que favorecer su esposicion y esperar su sabiduría. A la inversa de esa estatua marina de Glaucus, que las batientes olas habian desfigurado y cambiado en roca informe, las olas de la heregía no han alterado nunca la figura de la Iglesia, y esta he-

regía, yendo á dar continuamente contra esa Iglesia, y sin cesar estrellando en ella la espuma de sus olas, ha logrado solo hacer que mas y mas resalten sus divinas facciones. Pregúntanse particularmente cómo, al defender sus mas altos misterios, ó mas bien su único misterio, defiende la Iglesia toda la serie de verdades naturales y sociales; y, centinela vigilante, apostada en las Termópilas de la civilizacion, como de tan lejos ve al enemigo, lo reconoce siempre á través de todos los vestidos que éste use, y á pesar de sus estratagemas, le da seguro golpe, sin que la astucia logre sorprenderla, ni imponerle la audacia, ni hacerla flaquear la violencia, ni desanimarla la ingratitud de esta misma sociedad que le debe proteccion?

Todo esto lo esplican naturalmente los que creen en la divinidad de la institucion de la Iglesia: en cuanto á los que aun no creen en ella, no pueden responder mas que con una admiracion muda.

Importa aumentar esta admiracion, é impulsarla hasta que no tenga otro término razonable que la fe.

Despues de las heregías del periodo á que dimos el nombre de dogmático ó teológico, vienen las del periodo escolástico, del siglo IX al XVI. No vemos precisamente en este periodo heregía muy nueva, pues las grandes decisiones de la Iglesia habian fijado todas las cuestiones; pero sí, por una parte, cierta vaga disposicion á la heregía de las heregías, quiero decir, á la emancipacion de toda autoridad, que fué declarada al fin por atrevidos sectarios; y por otra parte, el veneno de las primeras heregías gnósticas y maniqueas nuevamente esparciéndose, estraviando los pueblos y haciendo peligrar gravemente la civilizacion.

I.—Poco hablaremos del Islamismo, que recobró de la civilizacion los lugares en que se mecía su cuna. Basta una palabra. El Islamismo se estableció á favor del

Arrianismo, del Nestorianismo y del Eutiqueismo que infestaban el Oriente. Atentando estas tres heregías contra el dogma de la Encarnacion y el de la Maternidad divina, abrieron la puerta á la gran barbarie por medio del Deismo fatalista y el envilecimiento de la muger. Tambien, cosa notable, ambos sentimientos opuestos precipitaron la Europa sobre el Asia, y disputaron esta á la barbarie, de la que á lo menos salvaron á aquella: el culto de Jesucristo y de la muger; la cruz y la caballería. Dejo á cada cual que desarrolle y siga las indicaciones de estos cálculos prematuros.

II.—El cisma de Focio, además de que atentaba contra el principio de la unidad de la Iglesia, contenia un principio de heregía con respecto al Espíritu Santo y en esto participaba indirectamente del Arrianismo. Por lo demas, con la misma subsistencia de una rama separada de su tronco, conservó la Iglesia griega la forma de las antiguas tradiciones del Cristianismo; la conservó aun hasta el grado de la supersticion, y esa minuciosa fidelidad en algunos ritos primitivos, cuyo cambio no afecta en manera alguna el fondo de la doctrina, es solo en esta Iglesia una singularidad, y sobre todo un efecto de su inmovilidad y falta de vida. Es un testimonio sorprendente de la vida divina en el seno de la Iglesia católica, la comparacion de su estado y de su accion con el estado y la accion de la Iglesia griega. Tenia esta á su favor sobre la Iglesia romana la ventaja inmensa de que por su situacion y el centro que ocupaba, era mas próxima heredera de la civilizacion antigua y de la primera civilizacion cristiana. Constantinopla, Antioquia, Efeso, Corinto, toda esta Asia menor, todo este archipiélago griego, en el que los primeros rayos de la fe cristiana vinieron á cruzarse con los últimos rayos de la civilizacion antigua; en el que la impresion viva y continua de la vida del Salvador, de las predicacio-